

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Santiago SEBASTIÁN LÓPEZ, *Alquimia y emblemática. La Fuga de Alalanta de Michael Maier*. Ediciones Tuero, Madrid, 1989, 324 pp., 102 figs.

De nuevo la editorial Tuero, siguiendo una de sus líneas editoriales, saca a la luz una nueva publicación sobre emblemática. La obra, cuya anunciada aparición era esperada por los investigadores que trabajan en este ámbito, se presenta avalada por los nombres de John Moffitt y Santiago Sebastián.

Nos encontramos ante una edición crítica del libro de emblemas más importante de los dedicados exclusivamente a la alquimia, cuya edición facilitará notablemente la labor de los estudiosos tanto de la ciencia emblemática como de la alquimista. Ambas ciencias, en cuanto que expresiones de un saber universal que contienen los principios de otras ciencias, alcanzan en la obra de Maier una síntesis que hace de ésta una de las obras fundamentales de la cultura europea. Con el desarrollo del emblema en el siglo XVI como medio de expresión de conceptos abstractos mediante imágenes, la alquimia hará también de los recursos de la emblemática su forma de comunicación. La profunda influencia de Alciato en la Europa de los siglos XVI y XVII, despertaría en hombres como Maier que se plantean tan elevados fines de comunicación el interés por la emblemática y sus grandes posibilidades didácticas.

Es preciso destacar en esta publicación el prólogo que hace John Moffitt, el cual, lejos de llevar a cabo este cometido con la habitual y protocolaria concreción, realiza un extenso e interesante trabajo de introducción al tema y a la obra; a mi juicio sobradamente necesario por el desconocimiento tanto de lo uno como de lo otro. En el prólogo de Moffitt se nos aproxima a lo que es y ha representado la alquimia desde el Renacimiento, al origen de la iconografía alquimistas, a la relación entre alquimia y emblemática, así como a las conexiones entre la alquimia y el arte tanto plástico como musical.

La iconografía alquimista del siglo XVI conectó con la estética manierista,

llegando a ser una de las notas peculiares del arte alquímico europeo. Esta relación entre arte y alquimia ha sido hasta ahora poco estudiada. La publicación de la obra de la *Atalanta Fugiens*, de Maier, servirá sin duda para subsanar esta situación.

La excepcionalidad e importancia de la obra de Maier, en el conjunto de las obras alquimistas que recurren a la alegoría y al símbolo como forma de expresión de conceptos abstractos, reside en la riqueza pictórica de las imágenes, lo cual también la hace peculiar dentro del conjunto de las obras emblemáticas. Como indica Santiago Sebastián, la obra de Maier constituye el más bello y sugestivo libro de emblemas de todos los tiempos. Por otra parte, es el único libro de emblemas alquímicos que haga uso común de la música para ilustrar sus temas.

Como cualquier otro libro de emblemas, las fuentes en las que Maier busca sus temas son la naturaleza, la mitología, la alegoría y, como no, ciencias tan próximas a los alquimistas como la Astrología, la Cabalística y la Tetrasomía. Es precisamente en los emblemas extraídos de esta antigua teoría griega de los cuatro elementos y sus relaciones con los cuatro estados de la materia, los astros y los dioses grecorromanos en los que reside la mayor dificultad de interpretación del *Atalanta Fugiens*, de Maier, ya que el contenido simbólico de aquellos forma parte de ese lenguaje oculto y hermético del alquimista.

Es necesario contemplar la obra de Maier dentro de la filosofía de los Rosacruces, cuyo movimiento cultural surge en torno a la figura de Federico V y de la que serían principales representantes Robert Fludd y Michael Maier. En la introducción de Santiago Sebastián se describe el panorama cultural del Palatinado y de su centro, la ciudad de Heidelberg, cuyo ambiente palaciego tanto influiría en la obra de Maier.

Se realiza también en el libro una valoración del *Atalanta* dentro del conjunto de la prolífica producción de Maier, en la cual desde la *Arcana arcanissima* se observa la preocupación del autor por establecer una relación entre las ciencias ocultas y el lenguaje simbólico de la escritura jeroglífica egipcia. El *Atalanta* se escribe en 1617, el año en el que Maier publica sus obras más importantes, y se imprime en 1618. La obra, como el propio Maier decía, estaba dirigida a los espíritus elevados. Es preciso incluir la publicación de la obra de Maier dentro de la importante serie de libros dedicados al saber hermético que ven la luz durante los veinte primeros años del siglo XVII y hasta que la Contrarreforma frenó el desarrollo del hermetismo.

La originalidad de la obra era evidente; en ella se asociaba imagen, texto y música con el fin de que su contenido fuera captado por la vista, el oído y la inteligencia. Se trataba de una forma de expresión de ese «Gran Arte» que pretendía ser la alquimia y, como tal, abarcante de todas las artes. La influencia que la obra de Maier tuvo posteriormente en la emblemática alquimista es evidente, ejemplo de ello es el caso del *Viridarium Chymicum* publicado por Daniel Stolcius en 1624, cuyos emblemas tienen, entre otras fuentes de inspiración, los grabados del *Atalanta* de Maier.

Los 50 grabados de que consta el *Atalanta* fueron realizados por Juan Teodoro de Bry, miembro de la importante familia de editores y grabadores del siglo XVII, y Mateo Merian. Dichos dibujos, siguiendo el esquema ya consolidado en estas fechas del «emblema triplex», se acompaña de un mote enunciador del contenido del dibujo y de un epigrama explicativo del mismo. Pero, además de esto, cada emblema se

acompañaba de una partitura musical que Maier denomina fugas, cuando en realidad se trata de lo que el musicólogo Sawyer denominará «fugas per canonem», es decir una de las formas primitivas de la fuga musical del siglo XVI.

Cada uno de los emblemas de la obra es minuciosamente comentado por Santiago Sebastián a partir de la localización de la procedencia del mote, la descripción del dibujo, la identificación de sus fuentes y el análisis del contenido del emblema tanto desde la emblemática como desde la alquimia. Para esto último, el autor se apoya en las valiosas investigaciones de Jong sobre el *Atalanta* como texto alquimista, *Atalanta Fugiens: Sources of an alchemical book of emblems*, Leiden, 1969.

Interesante es también el análisis que puede realizarse sobre las razones que mueven a Maier a seleccionar el mito de Atalanta como título y lema general para su obra. La extensa explicación que en la portada incluye el autor sobre la competición entre Hipómenes y Atalanta nos habla ya, como indica Santiago Sebastián, de las posibilidades alquimistas que el mito ofrecía al autor.

Para la edición del *Atalanta*, Santiago Sebastián ha contado con la feliz participación de colaboradores tan próximos a él como Pilar Pedraza, que en este trabajo ha llevado a cabo la traducción, no siempre fácil, de los epigramas latinos. Por su parte, José María Sáenz Almedina ha realizado el estudio de la parte musical de la obra, con lo cual el estudio de la misma resulta completo. Por último, es preciso alabar y agradecer a todos los responsables de la edición la buena calidad con que se han reproducido las excelentes ilustraciones de la obra de Maier.

Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ

Fernando R. DE LA FLOR, *Atenas Castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*. Junta de Castilla y León, Salamanca, 1989, 213 pp., 27 figs.

Cada día son más las publicaciones que abordan el tema de la fiesta urbana desde sus expresiones artísticas y literarias. Con frecuencia dichos temas se analizan desde uno de estos aspectos exclusivamente, con lo que suele descuidarse la visión de aquellos acontecimientos festivos desde el sentido de unidad creativa con el que surgieron. Es este aspecto precisamente el que identifica la reciente publicación de Fernando R. de la Flor, la cual aborda desde su condición de investigador de la Literatura y el Arte. La obra está basada en un planteamiento inicial de indudable atractivo y que comparto plenamente, como es considerar la fiesta urbana como un fenómeno unitario dentro de la diversidad formal que puede presentar. Sólo del análisis conjunto de los diferentes fenómenos constitutivos de la fiesta real o principesca puede comprenderse en toda su dimensión la verdadera realidad de aquellos acontecimientos que transformaban el espacio de la ciudad y sumían a ésta durante su celebración en un tiempo igualmente ficticio.

Después del prólogo del doctor Bonet Correa, Fernando R. de la Flor inicia su trabajo con un capítulo titulado *La urbe y su metáfora. El espacio sagrado de la*